

## **“Neutralidad” yucateca durante la guerra México - E.U.A. (1846-1848)**

### **Introducción.**

A través de mi estudio personal sobre la historia moderna y contemporánea de México, específicamente sobre los movimientos bélicos armados y que de acuerdo con la historia oficial, han significado un antes y un después en el plano de la construcción de identidades y sentimientos “nacionalistas” y “patrioteros”, he encontrado como característica común en dichos sucesos; la falta de cohesión y unidad nacional en propósitos, las decisiones erróneas y desaciertos a nivel político, así como el empeño por satisfacer y anteponer a las demandas del país, los intereses y beneficios propios.

Con base en esta afirmación y en mi experiencia como sujeto crítico del proceso histórico nacional, considero que los grandes errores de líderes políticos “ambiciosos” e inexpertos se han traducido en “logros” y “derrotas” que han creado y modificado nuestra identidad alrededor del mundo. Desafortunadamente, tanto políticos como historiadores oficiales, nos han mostrado la realidad y el escenario del pasado de una manera muy distinta de la que todos deberíamos saber. Nuestro pasado, presente y futuro de nación están controlados.

Debido a esta postura personal y a mi gusto por la tan últimamente sonada relación México- E.U.A., he decidido elegir como eje temático, la guerra entre ambas naciones ocurrida dentro del periodo de 1846 a 1849. Sin embargo sólo abordaré el tema de la postura política del estado de Yucatán durante dicho conflicto armado. Mi propósito al realizar el presente trabajo de investigación es el de ofrecer al lector, una visión clara y acotada del desempeño y acciones emprendidas por este estado de la república. Además mi intención es la de demostrar mis afirmaciones acerca de la falta de unidad nacional y los errores políticos tanto a nivel nación como a nivel estado y que trajeron como consecuencia la obtención de la “derrota” histórica.

## **Yucatán: Un mundo aparte.**

Es muy importante tomar en cuenta, para la adecuada comprensión de la postura política cambiante de Yucatán, los antecedentes y las características geopolíticas del estado, ya que la historia oficial, tanto mexicana como estadounidense, ha tratado el tema como un conflicto exclusivo entre naciones, olvidando los aspectos y factores regionales que se veían reflejados en la realidad sociopolítica y económica de cada país participante.

En primera instancia, es indispensable exponer la situación geopolítica de la península de Yucatán.<sup>1</sup> Política y económicamente tenía relación con Veracruz y Tabasco, así como con Cuba, además mantuvo comercio con Jamaica y Belice (que eran colonias inglesas) y con Nueva Cork, Gálveston y Nueva Orleans. Geográficamente, Yucatán tenía más cercanía con el mar Caribe que con algún otro estado de la república, lo cuál dificultó la comunicación terrestre con México. Dichas características le significaron la conflictiva relación de la península con el resto del país. En 1841, las autoridades yucatecas contrataron a una flota texana con el fin de pelear contra el ejército mexicano.

Yucatán también era una capitania al margen de la Nueva España. De este modo, siempre gozó de un alto nivel de autonomía política y de privilegios militares tales como el tener su propio ejército y navíos militares y privilegios económicos como el pago de menos impuestos y la posibilidad de comerciar con Cuba y con otras colonias españolas.

Por otro lado, las características liberales y federalistas de la península, también la llevaron a tener conflictos con el gobierno nacional debido a presiones del régimen centralista y a los intentos de control que perjudicaban la economía local y que a su vez, atentaban contra su propia identidad y autonomía. En suma, la conducta yucateca con respecto al conflicto fue más reaccionaria que separatista.

Esta postura excesivamente liberal trajo como consecuencia una pugna política que giró en torno de la competencia y las diferencias económicas entre sus dos principales ciudades: Mérida y Campeche lideradas por Miguel Barbachano y Santiago Méndez respectivamente. Así que ambos dirigentes se encargaron de llevar el rumbo político y económico de la península en diferentes tiempos y formas.

---

<sup>1</sup> La península yucateca comprendía lo que hoy en día conocemos como Yucatán, Quintana Roo, Campeche y parte de Tabasco. (Isla del Carmen y Laguna de Términos)

Yucatán se rebeló contra la organización político administrativa impuesta por el régimen que convertía a los estados en departamentos de la unión centralista. Sin embargo, me parece interesante e incluso contradictorio el hecho de que la península se manifestara contra aquél gobierno nacional controlador, mientras que Mérida, la capital del estado se caracterizó por ser el lugar donde se concentraba el poder y el control administrativo.

En el año de 1811 se creó el puerto de Sisal. Este hecho reforzó las relaciones comerciales de Mérida con Cuba y las costas estadounidenses. Campeche fue la principal ciudad-puerto de la península. Ciudad del Carmen era otro puerto de suma importancia. Ambos controlaban monopólicamente la entrada y salida de mercancías. Cabe mencionar que la provincia explotó el palo de tinte o palo de Campeche y el contrabando por el que las mercancías inglesas venidas de Belice salían de la península.

Con relación al conflicto entre facciones, es necesario afirmar que el grupo de Barbachano buscaba la independencia total de la península, mientras que el grupo de Méndez peleaba por la separación temporal de México, esperando el cambio en el gobierno nacional del centralismo al federalismo y buscando el reconocimiento de los privilegios y la autonomía yucateca.

En diciembre de 1843, México y Yucatán firmaron los convenios que otorgaban una posición “especial” a la península que consistía en dar libertad para ordenar su administración interior en el aspecto político, militar, comercial y fiscal.<sup>2</sup> Sin embargo dichos convenios serían violados por el gobierno encabezado por Antonio López de Santa Anna. En enero de 1846, la península decretó la separación de la unión nuevamente y eligió a Barbachano como gobernador.

Definitivamente, Yucatán tenía en ese entonces, el poder suficiente para presionar a México y así lo hizo. Condicionaron su ayuda a la firma de los convenios de 1843 y la península automáticamente adquirió la posición de neutralidad, dicha situación fue aprovechada por los estadounidenses que de inmediato ofrecieron su amistad y su relación

---

<sup>2</sup> Los convenios consistían en la completa autonomía para nombrar a sus oficiales locales, la exención de impuestos federales en caso de guerra, libertad para determinar aranceles aduanales y mercancías que tendrían acceso ilimitado a los puertos mexicanos, la posibilidad de regirse por la constitución local de 1841, el libre tránsito de mercancías y otros privilegios militares. Además Yucatán se comprometió a poner a disposición de México sus fuerzas navales y puertos en caso de guerra.

de cordialidad a cambio de la obtención de beneficios, en suma de tipo económicos.<sup>3</sup> Este hecho produjo profundos cambios políticos, administrativos y económicos en la península y que posteriormente fueron determinantes en la relación con México en el periodo 1844 – 1848 y en la adopción de su neutralidad. La neutralidad en este contexto daba la seguridad de la ampliación en la exportación de palo de tinte necesario para la industria textil europea.

Los estadounidenses firmaron la iniciativa para el bloqueo de los pueblos mexicanos con el firme propósito de impedir que el enemigo se abasteciera de armamento y de privarlo de los ingresos por concepto de los impuestos a las exportaciones. Sin embargo, E.U.A. actuó indulgente con la región neutral. Tiempo después Antonio López de Santa Anna, quien regresaba de su exilio en Cuba, negoció con Barbachano la reincorporación de la península a territorio nacional a cambio de la ratificación de los convenios. La neutralidad se tambaleaba.

El 25 de agosto de 1846 fue una fecha clave ya que se acordó la reincorporación de Yucatán a México, de tal suerte que la relación de cordialidad entre la península y los Estados Unidos no volvería a ser la misma desde ese entonces, además la oposición de los campechanos aumentó. La neutralidad yucateca concluyó el 2 de noviembre de 1846 ya que dicho estado de reincorporó formalmente a la república. Sin duda, este fue un grave error del gobierno local, ya que se perdió soberanía, autonomía y sobre todo, independencia.

El gobierno en Washington modificó su relación con Yucatán y nunca más consideró a la península como completamente independiente de México. El 21 de diciembre ocuparon la isla del Carmen mediante el bloqueo real del puerto y la imposición de contribuciones a los productos locales. Cabe mencionar que dichas medidas precautorias fueron tomadas con más determinación. Mientras tanto, el gobernador Miguel Barbachano afirmaba que

...En la isla del Carmen, compatriotas, tremola ya desde el 20 de Diciembre el pabellón de los Estados-Unidos. ¡Mengua atroz! ¡Mengua terrible!... ¡Mengua que debe pesar toda sobre los infames que en vez de sostener los derechos y la dignidad de la patria, se manchan en el interior del Estado con la sangre de sus pacíficos hermanos, y se postran , y se someten en otra parte con vileza ante los enemigos de la nación.

Yucatecos leales: las autoridades de la isla del Carmen, han cometido el vilipendio de ofrecer su amistad a los enemigos de México, y cuando el jefe de la escuadra americana, despreciando, como debía, el ofrecimiento y la

---

<sup>3</sup> Aquí es notable la forma en que los Estados Unidos nuevamente repitieron la táctica de la ayuda al más débil: la protección de los enemigos de los enemigos.

prostitución de aquéllos, intimó la rendición de la plaza, los rebeldes, los secuaces de los corifeos de Campeche se han sometido bajamente entregándose con todas sus armas y municiones, y sin salvar el decoro por lo menos...<sup>4</sup>

Concluida la obra de Barbachano, llegó el momento de la descalificación y la contradicción. La historia real nos demuestra que las posturas políticas de cada una de las facciones cambiaron de acuerdo a cómo se fueran cumpliendo sus intereses. Resulta incomprensible que después de defender una “neutralidad” y pretender el más mínimo nexo con la nación mexicana por cuestiones e intereses comerciales, afirmaran con tal cinismo, el “amor” y “lealtad” que sentían por la república. En otro fragmento del mismo documento redactado por los “leales yucatecos” se afirma que

...Los beneficios del pronunciamiento no se ven por ningún camino que se busquen: sus males gravísimos, sus traidoras tendencias, se hallan a la mano. Los que no quieren más que la desmoralización de un país tan pacífico como lo ha sido hasta hoy Yucatán, los que no pretenden sino debilitar y arruinar a sus pobres recursos, esos que se presentan como salvadores, son los que procuran conducirlo a pasos acelerados al más lamentable estado de aniquilamiento y anarquía.

Cuando hay guerra con un enemigo extranjero, los leales hijos de la patria se unen de buena fe para repeler sus ataques: las cuestiones domésticas se dejan para tiempos menos aciagos y dirigiéndose todos a un mismo fin, fin grande noble y sagrado, la sangre se derrama, pero con gloria y satisfacción. Más lo que no solo abandonan a su patria en circunstancias tan singulares, sino que muestran simpatías con los enemigos, además de que reciben de éstos el terrible escarmiento de que acaba de darse un ejemplo en la isla del Carmen, se hacen acreedores al desprecio público y la execración general...<sup>5</sup>

Desde ese momento, Campeche y su Comandancia militar se convirtieron en el centro de la oposición y la rebeldía local, desconocieron a Santa Anna como presidente y se opusieron a la reincorporación de Yucatán a la nación. Entre sus razones estaba el antiguo recelo de los campechanos hacia Santa Anna, potenciado por un inminente bloqueo norteamericano sobre el puerto, muy temido dada la dependencia del comercio marítimo.

El resultado fue que la situación de ingobernabilidad se extendió por el territorio mientras la violencia indígena empezó a desbordarse sobre una población blanca que continuaba enfrentada. A comienzos de 1847, la península tenía un gobierno en Campeche y otro en Mérida, la guarnición de Mérida se pronunció por la unión a la República Mexicana y

---

<sup>4</sup> El documento completo titulado “El gobernador y comandante general de Yucatán, a sus conciudadanos” puede encontrarse en la dirección electrónica: [http://hhuerta.dyndns.org/sre\\_mx/LE1087/LE\\_1087\\_C\\_01.pdf](http://hhuerta.dyndns.org/sre_mx/LE1087/LE_1087_C_01.pdf)

<sup>5</sup> “Ocupación de la isla del Carmen por las fuerzas norteamericanas” en la misma dirección electrónica: [http://hhuerta.dyndns.org/sre\\_mx/LE1087/LE\\_1087\\_C\\_01.pdf](http://hhuerta.dyndns.org/sre_mx/LE1087/LE_1087_C_01.pdf)

por abandonar la neutralidad “no permitiendo que en las críticas circunstancias en que se halla la república aparezca Yucatán ante los ojos del mundo como frío espectador de la guerra que destroza injustamente a los otros miembros de la patria”<sup>6</sup>

A principios de 1847, Santiago Méndez asumía la gubernatura del estado y de inmediato envió a su yerno, Justo Sierra O'Reilly, como segundo comisionado del gobierno campechano en Washington. Sierra O'Reilly se apresuraría a escribir una serie de memoriales, realizando una impresionante labor de cabildeo en el Congreso, a favor de la causa yucateca. Su misión era la de negociar la desocupación del Carmen y conseguir para Yucatán un trato especial.

Debido a las negociaciones de paz entre Estados Unidos y México y a la inminente firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, dejó un tanto la cuestión de la neutralidad para asegurar la protección estadounidense en caso de que México tomara represalias contra la península por su posición neutral.

Yucatán empezó a perder su poder de negociación ante Estados Unidos y ante México; pasó de una posición fuerte en la que podía poner condiciones a México a otra de debilidad y temor frente a la venganza mexicana. Yucatán ya no actuó como el pretendido estado soberano que negocia de igual a igual, solicitar ayuda contra México fue el primer signo de debilidad de la postura yucateca.

A pesar de que Sierra era un ferviente admirador de las instituciones estadounidenses, republicanas y democráticas, de sus avances tecnológicos y el dinamismo de sus ciudades, el contacto directo con los personajes de la política en Washington, lo ubicó en la realidad de los intereses norteamericanos: “Mañana veremos si se consigue algo a favor de nuestro país, cuya suerte está en manos de estos hombres”...Estoy descubriendo algunas verdades muy tristes. Mientras me pongo más en contacto con los hombres que hacen y dirigen aquí la política, me alarmo más y más sobre el porvenir en Yucatán”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> VÁZQUEZ, Josefina. (Coordinación e Introducción) México al tiempo de su guerra con Estados Unidos. (1846-1848). “Yucatán y la guerra con Estados Unidos: ¿Una neutralidad anunciada?” México, S.R.E., El Colegio de México, F.C.E., 1997. pp. 578-615

<sup>7</sup> HERRERA, Laura. (Coordinadora) México en Guerra. (1846 – 1848) Perspectivas regionales. “Neutralidad y rebelión: Yucatán entre dos guerras, 1846–1849”. México, Regiones, C.N.C.A., 1997. pp. 673 -698.

Sierra O'Reilly modificó una vez más los propósitos de su misión. Solicitó la intervención armada y llegó a ofrecer a Estados Unidos la soberanía de Yucatán a cambio del tan anhelado auxilio, pues ya el gobernador Méndez lo había hecho así al respecto a España y Gran Bretaña. La misión fracasó. El presidente Polk autorizó el desembarco de un cargamento de pólvora de cañón en el puerto de Sisal, con la condición de que la pólvora no fuera utilizada en contra de las fuerzas norteamericanas. Se decretó que las embarcaciones y cargueros de la Laguna estuvieran exentos de obligaciones fiscales. Eso y permitir el arribo de alimentos, armas y municiones era todo lo que las fuerzas navales de Estados Unidos podían hacer por Yucatán.

La separación yucateca de México y su neutralidad dejaron de tener sentido, no solo porque la guerra había terminado, sino porque Estados Unidos consideró a la península como una parte integrante de la República mexicana, ni el presidente Polk podía ordenar sin autorización del Congreso una ocupación militar de la península para ayudar a los yucatecos contra los mayas.

El 14 de junio de 1848 el Congreso nacional emitió un decreto que autorizaba la ayuda financiera militar y financiera a Yucatán. Dos meses después, Miguel Barbachano decretó la unión con México, lo cual clausuró una época que se podría llamar "separatista", de relaciones críticas.

## **Conclusiones.**

Yucatán reaccionó ante la guerra México-Estados Unidos desde su perspectiva, que fue la de utilizar la contienda para sus propios fines políticos. El predominio de la facción campechana sobre la meridana y la consecuente protección de sus intereses comerciales; el incremento de la distanciaron México para pasar del separatismo a una condición de independencia y de nación soberana, capaz de garantizar la “neutralidad” para evitar males mayores a la economía local; la protección de Estados Unidos una vez firmada la paz con el gobierno nacional y, por fin, quizá, la anexión al vecino del norte a la manera texana.

El factor que rompió el esquema original fue el apoyo militar de Estados Unidos en la lucha de Yucatán contra los mayas. Yucatán se vio obligado a negociar con Estados Unidos desde una posición de total desventaja. La neutralidad yucateca descendió a un segundo plano.

Yucatán pasó de ser un ente soberano y neutral, que pide el reconocimiento de tal condición, a otro que ofrece su soberanía a cambio de ayuda contra los mayas. Después del fallido intento de Barbachano de reincorporarse a México en agosto de 1846, Washington jamás volvió a reconocer a Yucatán como soberano o independiente.

La sublevación maya puso a Yucatán, al menos temporalmente, en uno de los primeros planos de la política exterior norteamericana, esto también marcó el debilitamiento de su posición y de su capacidad negociadora.



## BIBLIOGRAFÍA.

- CONNOR, Seymour V. y Odie B. Faulk. La guerra de intervención. 1846–1848. El punto de vista norteamericano. “Orígenes de la guerra”. México, traduc. de Nicolás Pizarro Suárez. Diana, 1975.
- GARCÍA, Gastón. Las invasiones norteamericanas en México. México, Era, 1971.
- DE BUSTAMANTE, Carlos. El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea Historia de la invasión de los angloamericanos en México. México, S.E.P., 1847.
- HERRERA, Laura. (Coordinadora) México en Guerra. (1846 – 1848) Perspectivas regionales. “Neutralidad y rebelión: Yucatán entre dos guerras, 1846–1849”. México, Regiones, C.N.C.A., 1997. pp. 673 -698.
- MEYER, Lorenzo y Josefina Zoraida Vázquez. México frente a Estados Unidos. (Un ensayo histórico 1776-1993) “La etapa de transición”. México, F.C.E., 1989. pp. 66-67.
- VÁZQUEZ, Josefina. (Coordinación e Introducción) México al tiempo de su guerra con Estados Unidos. (1846-1848). “Yucatán y la guerra con Estados Unidos: ¿Una neutralidad anunciada?” México, S.R.E., El Colegio de México, F.C.E., 1997. pp. 578-615

## OTRAS FUENTES CONSULTADAS.

En Internet se puede encontrar una fuente de primera mano relacionada con este tema. El archivo se puede descargar de la siguiente dirección:

[http://hhuerta.dyndns.org/sre\\_mx/LE1087/LE\\_1087\\_C\\_01.pdf](http://hhuerta.dyndns.org/sre_mx/LE1087/LE_1087_C_01.pdf)

ÁLVAREZ, José. Enciclopedia de México. “Yucatán” México, Instituto de la Enciclopedia de México, 1978. Tomo 14 pp. 8146 - 8147